

## *Editorial*

Nuestra querida dama se deshace del opaco velo que rodea su garganta y su boca para desarticular, libre al fin, el eterno femenino que ha estado anclado a su espalda durante siglos. Desnuda ya de silencios y de miedos, derrite en sus manos la frontera entre Eva y María. Se desliza sin vacilar por todos los siglos y recoge las voces empolvadas, los rostros y los cuerpos que ahogó la tradición. Entonces nace de su pecho un sonoro y estable «ni una más» que hace vibrar las cuerdas del cosmos.

*Lammadame* le agradece a Abraham Domínguez, a Casa Lamm, a sus colaboradores y a ti, por no guardar silencio y ser partícipe de un movimiento increíblemente necesario.

*Arantza de Bergia*

### **Editor**

Arantza de Bergia

### **Co-editores**

Tabatha Castellano

Alan Loera

### **Asistente editorial**

Yair Fragoso

### **Diseño editorial**

Andrea Grain Hayton

### **Ilustraciones**

Lola Favila

### **Corrección**

Misael Carbajal

Vania Fuentes

Jorge Rodríguez

Sebastián Jimenez Galindo

### **Contacto**

✉ [lammadamecl@gmail.com](mailto:lammadamecl@gmail.com)

📘 [Lammadame](#)

📷 [@Lammadame](#)

🎯 [issuu.com/lammadame](http://issuu.com/lammadame)

🖱️ [medium.com/lammadame](http://medium.com/lammadame)



## El cuerpo

Ana Itzel Martínez Piña

Bastaría decir que el miedo siempre fue el mismo, pero no siempre fui así, frágil y fría. Tampoco tuve éstas sensaciones antes. Temía no estar en un sueño.

Desperté con esa angustia incrustada en las uñas, como alfileres puestos sobre lumbre; a las plantas de los pies, como púas que no me dejaron correr; a mi garganta, que se desgarró y enmudeció; a la fibra de mis huesos rotos, que lucharon pero no pudieron más. Me gustaban los colores tибios: el verde y el morado, ahora decoloran mi rostro, lejano a la forma que un día tuvo.

No sé cómo ocurrió: un día desaparecí y tomé la forma de un objeto, de esos ya olvidados. Dejé de ser una persona, pero creo que eso nunca fue relevante. Salía a caminar después de la lluvia y pisaba la luna, escondida en los charcos que empapaban mis talones. Me gustaba sentir la fuerza del viento enredando mi cabello, que me hicieran reír y desvelarme acariciando a mi hijo mientras vigilaba su respiración.

La cotidianidad disfraza a los monstruos; vuelve peligroso andar por las calles con libertad. Ahora lo sé. El dolor en mi espalda, cubierta de azotes, y mis piernas masacradas son lo único que me quedó. Ya no soy yo.

Silenciosamente las cosas pequeñas se volvieron hacia el atardecer, que opacaba mi vista. Una pesadilla me invade; entre débiles pestañeos veo una cara desconocida. La que me ha dejado así. Y aquí estoy, tirada sobre la tierra, en un lugar en donde no había estado, con el rostro riéndose de mí, recordándome cuando pensaba que a mí no me pasaría esto. El poco cabello que me queda está vuelto una maraña; tengo una mano rota, ambas están atadas por un pedazo de alambre oxidado casi traspasando mi piel morada. Me falta un zapato, la ropa y la vida para arrepentirme de querer salir sola.

¿Por qué no pedí auxilio?, ¿por qué no grité?, ¿por qué no lo intenté? Para marcharme sabiendo que no me rendí tan fácil. La voz de la bestia, que embiste y maltrata mi cuerpo casi inerte —ahora soy sólo cuerpo—, me ha hecho olvidar mi voz, la que un día cantó para arrullar a un pequeño en mis brazos. Un río de vidrios circula por mis venas. No sé cuánto ha pasado.

Se extiende sobre nosotros un cielo nublado, amenaza con ahogarnos. Ahogarme. La tristeza de Dios será lo último que vea. ¿Por qué no me ayuda? Tengo al tiempo atorado en la garganta. Los colores perdieron su sabor y, como yo, se extinguen. Estaré fuera de mí y de las cosas, sobre un suelo desconocido. No sé si me vayan a encontrar. Un estruendo en mi cabeza satura mis oídos. Las manos en mi cuello me dejan sin aliento y me avisan que la muerte no es un sueño.



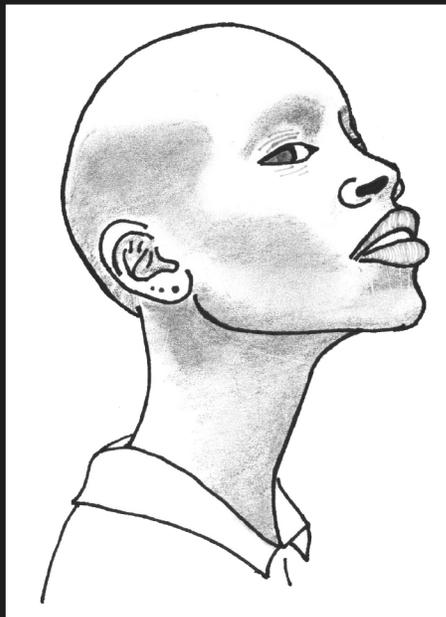
1

Ahora que duermes  
mataré al vigía que ronda tus pezones  
besaré al cíclope que habita tu vientre  
para apaciguar la furia de tu nacimiento  
pisaré los charquitos de tus párpados  
como un niño que recién conoce la lluvia

ahora que duermes puedo ver tu ira macilenta  
puedo doblarte como una hoja  
y guardarte en mi bolsillo  
donde dormirás por siempre

y te contaré historias fantásticas ridículas y trágicas  
historias de hombres comunes  
doncellas modernas y estúpidos poetas

tú serás la hoja que me acompañe en una fábula sin fin.



//

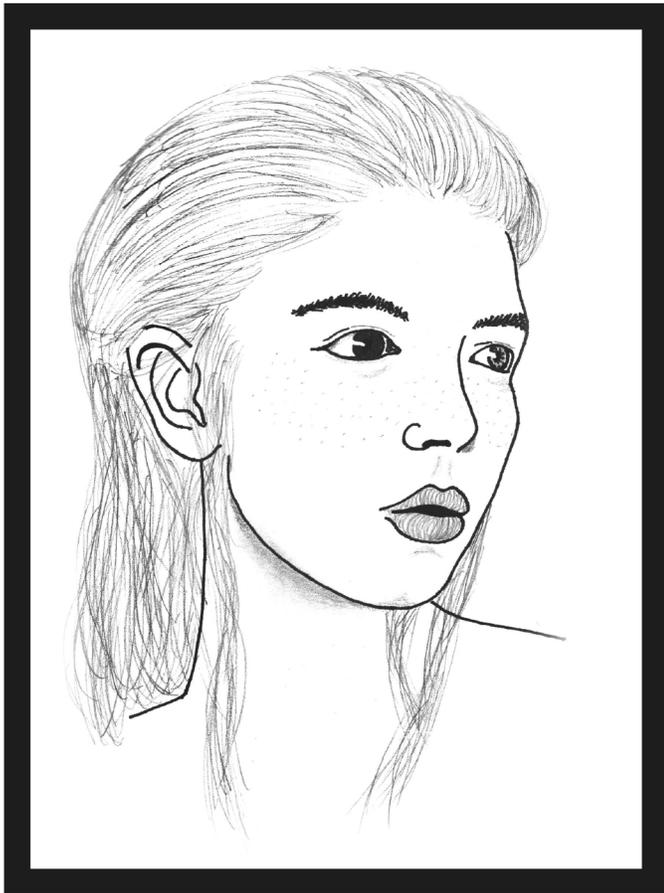
Esta vez nuestro amor escoge la táctica de la daga  
el filo nos penetra con una sonrisa y tú te sonrojas  
angustiada por la sangre y halagada por la muerte  
sin titubear me miras y te acercas a mis brazos  
en busca de un sol negro que galopa sin rumbo  
sólo hallas una piedra que quiso ser nube  
o algo más cercano a tu corazón  
a esa corriente de amaneceres  
entre la oscuridad se alejan las espuelas  
mi sienes redoblan en relámpagos  
y siento que desfalleces  
ha sido demasiada sangre y aun así te dejas seducir  
respiremos el polvo del hogar  
hagamos el amor  
antes de partir.

*Juan Tovar*

# Si no estoy más

*Etel Robles*

Si no estoy más, no olvides que fueron transgresoras  
palabras, crueles ojos, duras manos, impías  
acciones, que me arrancaron alientos, caricias,  
que se llevaron de mí el carmín de las rosas.  
Si no estoy más, no olvide el mundo entero alzar la voz:  
griten las calles, ensombrézcase el cielo de abril,  
lluevan los rostros, deslávense, almas mancilladas,  
nazca de la ira el susurro del futuro.  
Si no estoy más, no perezca el eco de tu llanto,  
no se lleve el vaivén de los días tu enardecido  
clamor, tu fiera búsqueda de consuelo.  
Fortuna incierta sea tu aliada en esta irrealidad,  
pesadilla de la que no se puede despertar.  
Mi nombre no se lleve el viento, así no esté más...



# Callejeras

*Emma del Carmen*

Cuándo...

¿Cuándo fue?

Que la noche se durmió con miedo,  
luz nocturna que dicta el tiempo.  
La vida se fue de las manos:  
una falda corta,  
una invitación al diablo.

Era fácil,  
estaba sola,  
estaba obscuro,  
no eran horas.

¿Cuándo fue?

Que debajo de la tierra  
estaba el lugar seguro,  
pues el mundo no responde  
ni ante el auxilio más agudo.  
Recuerda aún los dientes  
que arrancaron su piel;  
no olvida las manos pútridas  
que con sangre mancharon su miel.

Ella no murió,  
la mataron.  
Ellas no murieron,  
las desaparecieron.

El temor de una mujer  
que dejaron sin rostro;  
no la encontraron,  
los cerdos la quemaron.  
Nadie recuerda los nombres  
y hemos olvidado a los hombres.

¿Cuándo fue?

Que nos dejaron sin habla  
y nos callaron con las garras;  
que nos arrebataron la vida  
y nos enterraron vivas.

¿Cuándo?

# Historias de prisión

Entrevista a Saskia Niño de Rivera por Tabatha Castellano

Para la magnitud de la fundación que maneja, Saskia Niño de Rivera es una mujer bastante sencilla. Es evidente que el trabajo de la fundación le apasiona. Nos cuenta sobre el babyshower que le organizaron las reclusas con quienes trabaja, de lo sorprendida que se sintió al respecto y lo maravilloso que fue. A pesar de que la fundación se enfoca en tres ramas distintas —niños que nacen en las cárceles, jóvenes en problemas con la autoridad y casos de inocencia dentro de prisión—, el tema de la mujer es uno de los más importantes y el cual nos causó el mayor impacto debido a las cifras y los datos que nos compartió para esta entrevista la fundadora y directora de Reinserta.

## **A grandes rasgos, ¿qué es Reinserta?**

Reinserta es una asociación sin fines de lucro que se preocupa por la inseguridad que vive el país. Busca contribuir en la construcción de un México más seguro al prevenir el delito. Trabajamos día a día para mejorar la vida de los niños que nacen y viven en prisión; luchamos para evitar la reincidencia de los adolescentes que están o estuvieron en conflicto con la ley, y liberamos inocentes de prisión. Derivado de nuestras investigaciones, proponemos mejoras en las políticas públicas en materia de justicia, derechos humanos y legalidad.

## **Por qué creaste Reinserta?**

La necesidad urgente de seguridad me hizo reflexionar sobre el sistema penitenciario. La primera vez que entré la cárcel, vi lo vulnerable que somos, dado que ahí nacen y se desarrollan muchos delitos. Dicen que las cárceles son el reflejo de la sociedad. En México, desafortunadamente, son cosa del diario las injusticias sociales y las violaciones de los derechos humanos. Y prevalece una ineficiencia absoluta para combatirlos.

Es por eso que, mano con mano, cuatro personas, igual de apasionadas, nos unimos para construir un proyecto que parecía imposible, dada la apatía social que existe en nuestro país ante aquellos que han cometido un delito.

## **¿Cuál ha sido el caso más difícil que han tenido?**

Trabajar con población penitenciaria es un reto inimaginable. A diario te enfrentas a diversas situaciones, a veces de vida o muerte, que ponen un gran desafío sobre la mesa. Conocer de cerca historias de adolescentes en conflicto con la ley y ver la negligencia con la que han vivido, cambia cómo vemos la vida. También se complica porque una empatiza con aquellas madres que viven en prisión alejadas de sus hijos o que viven ahí mismo con ellas. Poder cerrar los ojos, sabiendo que hay tantos inocentes encerrados, se vuelve una pelea de cada noche a la que una jamás se acostumbra.

## **¿Qué tan difícil es el proceso de reinserción?**

La mala condición de la mayoría de nuestros penales, el ochenta por ciento según la CNDH, el autogobierno y la sobrepoblación, provoca que no haya condiciones óptimas para generar procesos de reinserción. El estado falla y decide poner el proceso de reinserción como última prioridad en la escala de seguridad del sistema penitenciario. Ignoran que tener cárceles que funcionen y que cumplan con sus objetivos de reinsertar y de salvaguardar la integridad de los ciudadanos es una prioridad para la Seguridad Nacional.



### **¿Qué obstáculos te has encontrado en el sistema penal?**

Sin duda, la corrupción sería el obstáculo más grande. A lo largo de estos años hemos conocido historias de corrupción y de injusticia social que nos impulsan a seguir luchando por esta causa.

### **¿Cómo elegiste a tu equipo de trabajo?**

Mi equipo de trabajo está conformado por personas apasionadas por la causa, que buscan volverse parte de la solución y que creen firmemente que con su trabajo día a día están contribuyendo para mejorar la seguridad de nuestro país.

### **Nos puedes compartir algunos datos duros sobre las mujeres/mujeres embarazadas en la cárcel.**

1. Se estima que en México hay alrededor de 800 infantes menores de 6 años viviendo con sus madres dentro de la prisión.
2. En noviembre del 2017, entró en vigor la Ley Nacional de Ejecución Penal, que establece que los y las niñas podrán permanecer con sus madres de cero hasta los 3 años.

3. Las mujeres presentan los índices más bajos de delincuencia en comparación con los hombres, así como un porcentaje que no suele superar el 10% del total de la población penitenciaria en cada país.

4. La mayor parte de las mujeres relacionadas con la delincuencia ocupan los últimos eslabones en la cadena criminal, lo que las posiciona como subordinadas en el acto delictivo. En la mayoría de los países, la legislación no hace la diferencia entre grados de participación e involucramiento en el delito y ellas reciben condenas igual de altas.

5. La mayoría de las mujeres encarceladas no tienen antecedentes penales, no fueron detenidas con armas y el delito, motivo de su detención, es considerado no grave.

6. A finales del año pasado, en México había 10,594 mujeres privadas de libertad, quienes representan el 5.2% del total de la población penitenciaria.

7. La mayoría de las mujeres encarceladas son madres de menores de edad, quienes al crecer tienen consecuencias negativas derivadas de la reclusión.

8. El 23% de las mujeres privadas de su libertad fueron amenazadas con lastimar a sus hijas o hijos al momento de su detención.



# *Piedad denegada*



*Carina Paganoni*

Estúpido, degenerado y depravado vecino:

Existen muchos tipos de animales con los que podrías compararme ahora: zorra, perra, gata... no le daré importancia a eso aún. Puede que incluso en este momento estés pensando en lo que hay debajo de mi falda, que te estés masturbando con la idea de meterme los dedos otra vez —no me sorprendería que así fuera—. Nunca mostraste respeto por nadie, ni por ti mismo —siempre ahogado en alcohol y cocaína—, pero el motivo de mi queja no es por lo que haces contigo, es por lo que hiciste (y tal vez seguirás haciendo) conmigo.

Estoy segura de que esto no te importa. Aun así quiero que lo sepas: me mataste.

Tengo pesadillas todas las noches. Recuerdos de lo que me hiciste. Es una proyección grotesca en mi cabeza: entraste a mi casa cuando abrí la puerta para atender el timbre. Tus ojos de buitre me recorrieron el cuerpo, como si fuera carroña. Dijiste que esperarías en la cocina hasta que mi padre volviera. Esa nunca fue tu intención. Te aseguraste de que estuviera sola, me golpeaste en la cara hasta tumbarme en el suelo, pusiste tus rodillas en mi espalda para inmovilizarme mientras te bajabas el cierre de tu pantalón —queapestaba a orines secos—, desgarraste mis pantaletas y gruñiste excitado al ver mi rosado trasero a tu merced. Todavía no satisfecho con mis gritos, con mi forcejeo, con la sangre que salía de mi boca y mi nariz, profanaste lo que siempre fue mío. Lo recuerdo a la perfección, tanto que las náuseas no se me han quitado desde ese día. Te grité que pararas, te grité que te detuvieras, imploré a Dios que terminara; sin embargo, tus manos callosas y sucias taparon mi boca mientras mi cuerpo era embestido brutalmente contra el piso. Cuando por fin decidiste que había llegado el momento de terminar, sólo te pusiste de pie, me miraste aún con esos ojos vidriosos de buitre, sonreíste por tu obra de arte y me dejaste en el suelo como pútrido tapete. Me violaste.

No hubo momento en que parara de llorar. Mi padre, furioso, fue a tu casa para dispararte, sin éxito. Lo perdí también a él. Ahora está en el lugar al que siempre perteneciste. La policía no hizo nada. La estúpida policía nunca ha hecho nada. Me culpó por haberte provocado, por mis faldas cortas y mis escotes.

Te provoqué hasta que ya no pudieras más, porque lo que yo deseaba en este mundo era que me cogieras en el piso sucio de mi cocina con tu aliento alcohólico en mi cuello. Fue mi culpa, debí pensar en ti antes, debí considerarte primero. ¿Cómo carajos se me ocurrió salir de mi casa en mini falda? ¿Cómo en mi puta existencia no pensé lo que te estaba haciendo? Claro, porque ese es el deseo de todas las mujeres: que cualquier hombre la desvista con sólo mirarla y culmine con un sexo rudo y forzado en su domicilio. Me callaste.

Seguido escucho comentarios como: «¿Al menos lo disfrutaste? Con esa cara debes estar agradecida de que alguien se haya fijado en ti. Pues, ¿qué traías puesto? ¿Cómo ibas vestida? Es que saliste sola. Debiste ponerte algo menos vulgar. Estas cosas pasan. Ya sabes cómo son los hombres».

Fui rebajada. Pasé de ser víctima a ser una zorra provocadora. Mujeres me despreciaban porque yo había sido la impúdica pecadora, la que te victimizó. Me humillaste.

Me violaste, me callaste y me denigraste. Me volviste una sombra de lo que alguna vez fui. Tengo pavor de salir a la calle, tengo miedo de verte por la ventana, tengo miedo de mí misma y de lo que yo pueda hacerme. No sólo poseíste mi cuerpo, sino que secuestraste mi cordura y me arrebataste la felicidad. Jamás había sentido tanto miedo y tanto odio por alguien. No puedo siquiera recordar tu rostro sin querer asesinarte, sin querer hacerte sufrir, sin querer hacerte daño. Me convertiste en alguien que yo nunca conocí, sacaste de mí alguien que me asusta, alguien que gobierna ahora mi furia.

Me mataste.



## Orlando

Narda Lucio

*Él —porque no cabía duda sobre su sexo, aunque la moda de la época contribuyera a disfrazarlo—.*

En la actualidad, usar falda o beber son al parecer peticiones de acoso. Curiosamente, en 1928 Virginia Woolf alude a este fenómeno en *Orlando* donde plantea un monumental discurso que supera las convenciones de su época. Desde la primera frase, referencia la ambigua composición del género; en cada etapa histórica que recorre, establece las limitaciones que la sociedad contemporánea le dicta. Sigue la trayectoria que un joven noble, Orlando, pasa a lo largo de distintas épocas en la historia de Inglaterra.

Su discurso atraviesa diversos aspectos sobre la concepción del género. —¿Por qué uno es considerado más capaz por encima del otro? ¿Qué hace a la mujer víctima y al hombre victimario? ¿Por qué desarrollan actitudes tan ridículas hacia “el otro”?— A su vez, cuestiona la institución matrimonial —¿Por qué es válido un matrimonio aunque una de las partes no esté presente? ¿Por qué una unión fuera de éste es considerada ilegítima? ¿Por qué el valor de una mujer está ligado a la relación que tenga con un hombre?

A pesar de los peculiares juegos temporales, la progresión de la trama es tan fluida que resulta completamente natural seguir el juego que la escritora propone, debido a que trata un tema tan actual como la equidad de género —y el género en sí—, que no ha dejado de ser vigente a pesar de los siglos que atraviesa la novela y de los 76 años que han pasado desde la muerte de Virginia. Una lectura contemporánea del

texto sólo fundamenta los argumentos que respaldan el movimiento feminista.

A la mitad de la historia, Orlando logra comprender las perspectivas de ambas orillas del espectro del género. Esta oportunidad lo lleva a cuestionar desde la importancia hasta la existencia de un “género”, así como las acciones a las que la sociedad orilla a cada individuo debido a las etiquetas que impone. El protagonista llega a la conclusión de que la distinción de un género es irrelevante y absurda.

Así como Orlando, otros personajes se ven afectados por un género variable y hasta ambiguo. Sin embargo, parece que el factor de su género no es importante para el protagonista aunque en otros momentos luzca vital.

Por ejemplo, durante su primera experiencia amorosa, al encontrarse con la princesa Sasha, él duda por unos instantes sobre el género de esta persona que le ha llamado tanto la atención; mas esta duda no disminuye su interés. Sin embargo, al principio, dato que reitera posteriormente, Orlando establece lo esencial que es para él que una mujer tenga las características estereotípicas que se esperan de ella.

Resulta desconsolador que después de casi cien años de su publicación, la demanda que Virginia plantea en *Orlando* continúe vacante: que, a pesar de las décadas, la sociedad conserve la degradación de individuos debido a conceptos arbitrarios, y se fomenten los estereotipos para dividir y minimizar.



*Miguel Torres Vázquez*

Me sentía feliz con mis faldas y mis escotes. El espejo podía ver celosamente, desde cualquier ángulo, mis caderas anchas, mis senos del tamaño justo y mi espalda pronunciada. Qué bueno que nunca se me ocurrió mirarme en un lago, me hubiera ahogado. Desde pequeña tuve una suerte de fetiche con las féminas preciosas; no me cansaba de admirar su naturaleza única entre las maravillas. Tuve la oportunidad de probar su desnudez, sus diferentes colores, tamaños y olores. Algunas lucían caoba en la piel; otras pocas, vainilla, y unas más, ébano. Nunca me fue suficiente poseer sus múltiples esencias, como la virginidad o la sensibilidad; sin embargo, pensaba que el máximo éxtasis no estaba en gozar de la mujer.

Las diferentes estaciones se aventuraban por mi cuerpo.

Fue en el perenne arrebol que es otoño cuando decidí comenzar con las operaciones. Había conseguido una gran casa en la Ciudad de México, flamante capital y cuna de progreso, y, más importante aún, lejos de mi natal Baja California. Ahí contacté al médico Arreola, que me dio forma. Una marca de ropa interior había publicado su colección otoño-invierno y, junto con ella, a sus tormentosamente estéticas modelos. Igual que todas las mujeres, quería parecerme a Miranda Kroes. Los bisturíes y el silicón fueron testigos de la prodigiosa habilidad del cirujano, aunque hubo algo que no resolvió.

Al caminar, el cabello lacio bailaba en mi dorso, el éter disfrutaba de mis piernas desvestidas y las nubes sobrevolaban para decirme lo hermosa que era.

El pálido invierno me recibió con la promesa de un renacimiento y con la búsqueda de un empleo. Con una vulgar mirada y unos labios relamidos, el director de recursos humanos me dijo que lo más que podía hacer por mí era hacerme su secretaria. Nunca supo quién era, pues no vio mi currículum. Traté de explicarle que estaba sobre calificada para el puesto, pero contestó que simplemente no tenía el género correcto. Se levantó de su asiento, se acercó a mí y comenzó a buscar en sus pantalones lo que hubiera sido mi herramienta de trabajo si aceptaba el empleo. Escapé. Nunca me gustaron los hombres. Quiero pensar que la fértil primavera es lo que los pone así.

El dinero que me había dado mi padre se fue en las operaciones y en mantenerme el tiempo que no trabajé;

la cantidad no suponía un problema, pero la larga trayectoria de machoides en mi familia hacía imposible hablarle de mi transformación. Tuve que vender mi coche y usar la línea naranja del metro para poder ir a mis entrevistas de trabajo en Polanco. Por eso las violan, escuché dos o cuatro veces. El divino vuelo del vestido verde hacía parecer al atavío una extensión de mí, que pretendía desprenderse. Al parecer, yo procuraba vestirme para dilatar pupilas y no porque me encantara mi indumentaria.

Normalmente usaba el vagón exclusivo para mujeres, pero en verano, por nada menos que un descuido, me subí a uno para ambos géneros. Había más animales que humanos. Mi fragilidad ahí se transparentaba y las miradas me atravesaban como el fulgor de sol. No había lugares disponibles, mas sí pelvis merodeando mi falda amarilla. Si no me equivoco, el señor de ojos desorbitados que estaba próximo a la puerta, se estimulaba bajo su mochila. Al menos ese día pude conseguir trabajo en el departamento de planeación económica de Cosmic Financial. Manuel, quien me contrató, juró guardar mi secreto con el resto del consorcio; un hombre muy comprensivo.

Volvió otoño y el panorama seguía tan rojizo como las volátiles hojas que persiguen al viento. Recuerdo que esa noche los menosprecios de Gerardo me llenaron de hartazgo. Siempre que había algún trabajo importante me lo quitaba con algún insulto. Me extraña que una mujer sepa el significado de inflación, Merced. Mejor dame eso antes de que la cagues y te corran. No querrás terminar de puta ¿o sí? Esperé a que todos se fueran para hablar a solas con Manuel y que parara a Gerardo. Salí más tarde de lo habitual. La calle de mi edificio se engalanaba de piano, con penumbra y luces discontinuas. Un súbito imbécil me arrinconó. Sólo recuerdo el cañón apuntándome y su voz árida iterando las ganas que tenía de violarme y matarme; si seguía caliente después de matarme, me violaría otra vez, dijo. No encontré otra salida más que levantarme el vestido. Su cara se llenó de culpa y vergüenza. Pinche puto, me dijo y corrió.

No quiero volver a ser José porque soy feliz siendo una maravilla de la naturaleza, pero ahora me da miedo ser Merced.



# Austen

Abraham Miguel Domínguez

Abro *Orgullo y Prejuicio* y leo el fragmento en donde Elizabeth Bennet le dice a su hermana las razones por las cuales ahora se encuentra enamorada del enigmático Darcy. Lizzy, sin ningún reparo, le confiesa que lo ama, quizás, desde que vio sus grandes propiedades en Pemberley. Entonces me pregunto: ¿Lo ama de verdad o el darse cuenta de la riqueza del hombre la ha seducido? ¿El dinero le importa más que cualquier sentimiento? ¿Es tan importante la riqueza para el amor?

Abro *Sensatez y Sentimientos* en los pasajes en que las hermanas Dashwood sufren por sus amores. Una piensa que el hombre que ama está enamorado de otra. Y la más apasionada de las hermanas se encuentra al borde de la muerte porque tiene una pasión no correspondida por un tipo que no tiene un penique en la bolsa. Al final, ambas obtienen un amor a su medida. Algo tranquilo, decorado con dinero y que las lleva a una costumbre tibia.

Luego pienso en Fanny Price, la tímida heroína que no rompe un plato en *Mansfield Park*. Nunca dice mucho, se encuentra en las esquinas de los bailes y de los dramas de la gente que la rodea. Ella se limita a observar. Y cuando le piden su opinión, a pesar de su timidez, nunca duda. Sostiene lo que piensa y lo que dice. Uno de los galanes de la historia, de la noche a la mañana, le dice que la ama y que se ha ido enamorando de ella profundamente. En fin,

hará todo por conseguir su mano. Fanny jamás le cree. De repente piensa que ha cambiado, pero para ella nunca es suficiente. La llaman tonta, creída, estúpida... Sin embargo, al final el asunto tiene su recompensa. El galán no resulta ser lo que aparentaba y Fanny escoge como amor a Edward, el chico que conoce desde la infancia y cuyo amor surgió desde una amistad profunda hasta un amor inevitable.

Después de más de doscientos años, atiborrada de crinolinas y bailes, de chismes casi de lavadero y de finales con bodas, Jane Austen deja entrever que la peor manera de ser feliz es con la pasión. Ella supo, mientras escribía en la sala de su casa, guardando el manuscrito de forma discreta cada vez que alguien pasaba, que para obtener la felicidad se requiere prudencia en todo y bastante cráneo. Y que, además, una cierta cantidad de dinero asegurará que los amantes vivan sin grandes contratiempos.

Curiosas novelas, tachadas por tanta gente y tantos hombres como tontas debido a que la meta de los personajes es encontrar una buena pareja que les convenga, en las que se recrea la batalla del día a día: una lucha llena de deseos primitivos, chismes, familias imperfectas, comentarios de gente deseable e indecente, amores que no pueden ser y de cuentas por pagar.

